



CARTOGRAFÍAS DEL CORAZÓN

Sussy Vargas

no aún mis ojos se estremecen recordando
libre de tu mente y la vida amorosa
Tu entraña, recuerdos? Casi como
aquella misma de amor, de no ser
distinta que nos unió eternamente
nuestra vida
sangre, mezclada y viva, como fluyen
nido también en lo que sona
hermosa la vida en que mi corazón
por en paz vivió al tortellino a
en amor y me regalaste la vida
la libertad y siempre, tus lag
las mías de amor se juntan a
mías... madre, siempre lleva de
jamás ausente de mi vida, siempre
de ser o no en silencio... Te amo.





Sin título. De la serie *Ensayo sobre la belleza* (2002)
Retiraje fotográfico del 2025
Impresión digital en negativo a partir de una fotografía analógica

*Pág. anterior: Detalle . *Historias paralelas*, 2024
Cuaderno de actas intervenido con té negro, acuarela, tinta china,
hilo rojo, impresión fotográfica y cinta adhesiva

Archivo visual de la memoria emocional

Liz Rojas Rodríguez

Unidad de Gestión Curatorial y Colecciones, Museo del Jade

La artista visual e investigadora Sussy Vargas Alvarado ofrece una aproximación al imaginario de la memoria como una experiencia matérica y sensible, donde la imagen-objeto amplifica el relato detrás de una vivencia afectiva que usualmente queda fuera del registro histórico.

En la exposición *Cartografías del corazón*, la artista nos permite adentrarnos en su intimidad, a cruzar un umbral que precisa de una escucha atenta para comprender el lenguaje poético con el que la artista reconoce, visibiliza y honra las experiencias que la han marcado.

El corazón, como símbolo de la pulsación vital, trasciende su función fisiológica y, junto con la cartografía, trazan el espacio explorado donde lo vivido, lo recordado y lo sentido se intersecan en la materialidad. Al igual que los mapas, las marcas o intervenciones en los soportes, las cicatrices y los bordes corporales, funcionan como puntos de referencia, actúan como guías que registran y orientan.

La intervención, la fotografía y otros soportes permiten a Sussy Vargas materializar no solo el paso del tiempo, sino también la profunda marca de los afectos. Cada intervención es un registro visual, un archivo emocional que preserva la memoria. Se trata también de aquellas vivencias que han sido silenciadas o invisibilizadas, como la experiencia del dolor que supone la pérdida irreparable de un hijo que no llegó a nacer.

En medio de este proceso, la artista encuentra una oportunidad para el autorreconocimiento y la conciencia de sí misma. Cada

una de las piezas son una extensión de todo su ser, que se entrelazan con el corazón, ese órgano que simbólicamente registra, guarda y tiene memoria tanto de lo que se ha amado como de lo perdido, pero que permanece. La artista transforma experiencias íntimas en archivos tangibles de emociones, que resisten el olvido. Estos registros testimonian lo vivido, dando lugar a que lo silenciado sea finalmente reconocido.

El Museo del Jade y de la Cultura Precolombina del Instituto Nacional de Seguros, acoge, en su sala de exhibiciones temporales del piso 1 esta muestra como parte de un esfuerzo por ofrecer un espacio que contribuya a la puesta en valor del trabajo artístico nacional e internacional. Esta exposición hace un recorrido por el trabajo de Sussy Vargas, una artista con décadas de trayectoria en la investigación y creación artística. A través de su esfuerzo por rescatar y construir memoria, *Cartografías del corazón* expone lo que comúnmente queda fuera del registro, ofreciendo un testimonio desde una búsqueda incansable, así como las posibilidades del archivo y la creación de nuevas narrativas.

Sobre la artista

Sussy Vargas Alvarado es artista visual, investigadora, gestora cultural y docente nacida en Costa Rica en 1967. Obtuvo su Licenciatura en Artes Plásticas con énfasis en Pintura de la Universidad de Costa Rica, y posteriormente su Maestría en Estudios Teóricos del Diseño de la Universidad Veritas. Fue Titulada en Preservación de Archivos sonoros y audiovisuales del Programa de Ibero memoria Sonora y Audiovisual por la Secretaría General Iberoamericana y la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía de México (ENCRYM).

Desde el año 2000 ha trabajado como docente para diferentes carreras en la Universidad Veritas, Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional. Destaca como especialista en Historia de la Fotografía en Costa Rica y procesos fotográficos antiguos. Gracias a esto, se ha consolidado como experta en restauración, registro, datación y conservación de archivos fotográficos y de otros soportes, tanto a nivel privado como institucional.

Como curadora independiente ha sido parte de numerosas exposiciones entre las que destacan: *La mirada del tiempo. Historia de la Fotografía en Costa Rica 1948-2003* (2003), *24 Fotógrafos proponen fragmentos de nuestra identidad* (2002) junto a Ileana Alvarado y en 2017, *El portón Rojo. Una visión de la erótica en el arte costarricense en el Museo de Arte Costarricense* junto a Roberto Guerrero.

Fue co-curadora de la investigación y proyecto expositivo *Cronologías de lo invisible. Prácticas profesionales de mujeres artistas Costa Rica 1900-1980* (2022) y la muestra internacional *Memorias y Resistencias: Mujeres/Artistas/Historias Afrolatinas y caribeñas*, junto a las curadoras Claudia Pretelin y Claudia Mandel en el Instituto Querétaro de la Imagen, México (2024). Fue además curadora de la exposición *Homenaje a Francisco Coto, El Ojo y la Luz* en la Universidad Veritas (2024).

Desde 1990 se ha dedicado a su obra artística y a la investigación. Sus obras se han expuesto a nivel nacional e internacional desde la misma década. Sus investigaciones giran en torno a la historia de la fotografía, las artes visuales y a las expresiones de la cultura popular. Sus publicaciones, en medios impresos y digitales incluyen: *La mirada del tiempo: Historia de la fotografía en Costa Rica 1847-2002* (2003) junto a Ileana Alvarado y Efrahím Hernández; *Grafítica: Gráfica popular costarricense* (2014) junto a Carolina Goodfellow; y *Breve historia de la taxonomía del cuerpo y el pecado en el arte costarricense* (2016); *El Caribe limonense a través de la mirada y la obra de Hans Wimmer 1903-1947* (2018), *Catálogo de la Exposición Detrás del Portón Rojo* (2019) junto a Roberto Guerrero y Francisco Coto, *fotógrafo de la Memoria* (2024); además de numerosos artículos y ensayos.



Detalle. *Noctámbula*, 2025
Cuaderno intervenido con tinta, té negro, acuarela, y exvoto de metal

Memoria y ritual: un atlas personal

Sofía Soto Maffioli
Historiadora del arte

Las formas sutiles de la luz y la vocación del ritual configuran los territorios de *Cartografías del corazón*, una exploración plástica y simbólica en la que Sussy Vargas Alvarado reconstruye su memoria personal a través de un complejo entramado de imágenes, objetos e intervenciones. Como si de un mapa de afectos se tratara, la exposición despliega un conjunto de piezas donde lo visible y lo intangible convergen, configurando un espacio que es, al mismo tiempo, evocación y testimonio.

La obra de Vargas se articula en una gramática visual que remite tanto a la tradición de la fotografía analógica y su carácter de huella espectral, como a la carga simbólica de los exvotos, objetos votivos que en su transmutación material se convierten en registros de lo vivido. Su trabajo, que abarca desde el retiro de antiguas fotografías hasta la talla en madera, configura un archivo de experiencias, un atlas de emociones en el que la piel, la luz y la materia dialogan con la sombra, el silencio y la pérdida.

En *Cartografías del corazón*, la artista revisita series fotográficas como *Las formas del silencio* (2000), *Ensayo sobre la belleza* (2002) y *Miradas* (1997-2004), cuyas imágenes aparecen transformadas por nuevas capas de interpretación y experimentación material. A través de la impresión en negativos sobre pergamino, el uso de betún de judea o la inclusión de lápiz de cera en las superficies fotográficas, Vargas otorga un carácter de palimpsesto a sus piezas, en las que el paso del tiempo se convierte en un agente activo de resignificación.

Al lado de estas imágenes, la artista incorpora objetos tallados, ensamblajes y cuadernos intervenidos en los que el cuerpo, entendido como archivo de memorias y territorio de inscripciones

simbólicas, se erige en protagonista. En piezas como *Corazón de milagros* (2025) y *Ausencia* (2024), la materialidad de la madera, el oro y el exvoto dialogan con una tradición religiosa y popular profundamente arraigada en el imaginario visual de América Latina. Estos objetos, como restos de un rito personal, evocan la práctica de la ofrenda, donde la gratitud y el duelo se entrelazan en una misma intención de permanencia.

La iconografía religiosa tradicional de América Latina es un elemento esencial en la obra de Vargas, dotando a sus piezas de una profundidad simbólica que conecta con la memoria colectiva. El corazón, presente en varias piezas de la muestra, es un motivo recurrente en la imaginería devocional y el arte sacro de la región, evocando tanto el amor y la fe como el sacrificio y la pasión. En este contexto, el corazón se convierte en un signo de vulnerabilidad y resistencia, una imagen que trasciende lo individual para inscribirse en una historia compartida de devoción, deseo y sacrificio.

Los exvotos, que aparecen en varias de sus piezas, tienen una larga tradición en la cultura popular latinoamericana, funcionando como testimonios materiales de gratitud, súplica o conmemoración. Originarios de prácticas religiosas sincréticas, y popularizados desde la época colonial, estos pequeños objetos votivos encapsulan narrativas personales y colectivas, funcionando como relicarios de experiencias, promesas cumplidas y milagros atribuidos. En la obra de Vargas, los exvotos actúan como fragmentos de memoria, objetos que preservan la huella de un anhelo o una pérdida, en una constante negociación entre lo terrenal y lo trascendental. En la carrera de la artista, estos objetos han sido portadores predilectos de significado en su obra desde finales de la década de 1990. Inspirada en ellos, produjo su serie *Exvotivos* (2000) y presentó su tesis de Licenciatura en Artes Plásticas en la Universidad de Costa Rica.

A lo largo del recorrido, la luz se convierte en un sutil recordatorio de la naturaleza efímera de la vida y también de la imagen misma. Como en la tradición de la fotografía temprana, donde el tiempo quedaba suspendido en una emulsión de plata, las imáge-

nes de Vargas parecen habitadas por un resplandor melancólico, una iluminación que roza la piel de sus sujetos y sus superficies como una caricia espectral. Su trabajo dialoga con la tradición de la pintura religiosa barroca, la fotografía pictorialista, y con la sensibilidad de artistas como Francesca Woodman y Ana Men-dieta, cuyas exploraciones del cuerpo y la memoria resuenan en la obra de Vargas con una intensidad particular.

La idea del mapa como estructura de organización simbólica atraviesa toda la exposición. Vargas recurre a la cartografía no solamente como un instrumento de representación espacial, sino como un medio de fijación de lo inasible. Su obra *Mapas de vida* (2024), construida a partir de un antiguo diccionario intervenido, y *Gabrielle* (2025), donde la memoria personal se trenza con lo geográfico, plantean una reflexión sobre la forma en que inscribimos nuestras emociones en la materialidad de los objetos. En esta última, la artista evoca la memoria de su hijo(a) no nacido, una historia personal de profundo amor y pérdida.

En *Cartografías del corazón*, Sussy Vargas nos invita a transitar por los pliegues de su memoria y su historia personal, a leer las huellas dejadas por la luz y por el tiempo en la superficie de la materia. En este mapa emocional, cada pieza se erige como un testimonio, un vestigio de lo que fue, pero también como un acto de resistencia frente al olvido. Su obra, a la vez íntima y universal, nos recuerda que la memoria es un territorio siempre en construcción, donde los nombres, los gestos y las imágenes se entrelazan en una cartografía que se dibuja y se desvanece con cada nueva mirada.



Detalle. *Noctámbula*, 2025
Cuaderno intervenido con tinta, té negro, acuarela, y exvoto de metal

Cartografías del Corazón

Sussy Vargas Alvarado

Artista

Cartografías del Corazón es la historia de las ausencias y las pérdidas, de las huellas y las cicatrices que trazan un mapa sobre la piel, las manos y la mirada. Es la memoria del cuerpo revelada en la simbiosis entre la luz y la materia. La cartografía, entendida como el arte de representar el espacio, organiza y distingue en esta exposición los territorios de lo visible e invisible, de lo íntimo y lo sagrado.

En esta muestra, reúno imágenes fotográficas analógicas y digitales, algunas intervenidas, como parte de una revisión de mi propio archivo. Junto a ellas, objetos creados específicamente para este espacio dan forma a un universo simbólico que atraviesa mi trabajo desde hace más de dos décadas. La fascinación por la cultura popular religiosa, tan arraigada en el imaginario visual de América Latina, se entrelaza con lo profano a través de la imagen del cuerpo. Los exvotos, heredados de la cultura pagana primero, religiosa y popular luego, emergen como vestigios de gratitud, testimonios de milagros convertidos en signos tangibles de la experiencia humana.

El recorrido de esta muestra transita entre lo presente y lo ya ido, entre lo concreto y lo evocado. El cuerpo, el deseo, el tiempo, la ausencia y la memoria dialogan aquí como huellas de una geografía personal que se redibuja con cada nueva mirada.

Mapas

La cartografía es el arte de representar objetos geográficos, es decir, describir con signos los elementos que organizan o diferencian los espacios físicos. Esta cartografía personal describe otros lugares en los que somos. La idea del mapa busca inspira-

ción en otras cartografías ya imaginadas en el pasado. Los mapas han sido desde siempre representaciones gráficas de lugares, eventos, límites y fronteras, grabados primero en la arena y la piedra. Más adelante en el cuero, en la piel de los otros. Cuando la concepción humana del mundo aún era muy restringida, los mapas mostraban los límites del mundo conocido, marcándolos con la frase: “Aquí hay dragones”. Lo desconocido entonces era el borde del abismo, la bestia marina devorando navíos y hombres. Los mapas eran símbolos de poder, de conocimiento, objetos invaluable por los que los piratas atacaban los barcos. Quienes conocían los mapas, conocían las rutas y los territorios. Los mapas siguen siendo herramientas de poder. El artista Joaquín Torres García nos dejó la respuesta: “¿Y si el sur fuera el norte?”.

La *cartografía corporal*, también conocida como mapas corporales, fue una herramienta que permitió a la medicina antigua representar el cuerpo y la corporeidad. La cartografía corporal es una técnica que permite mapear el cuerpo para entender las funciones físicas, sociales y espirituales de cada parte.

La *cartografía sentimental*, representación gráfica de las creencias, sentimientos, aspiraciones y visiones del mundo de un individuo, tuvo su apogeo entre los siglos XVIII y XIX, con la creación de planisferios que representaban los altibajos del amor, el noviazgo y el matrimonio. Los mapas alegóricos existieron durante siglos, alcanzando su madurez durante el Renacimiento tardío. Estos utilizaban el vocabulario visual de mapas clásicos para interpretar las facetas de la psique humana. Las cartografías empezaron entonces a trazar mapas de tierras más ambiguas, representando ideas como lugares y las maquinaciones de la mente y del corazón como viajes.

Los *territorios imaginados* podían ser espacios reales recorridos por personajes inexistentes, o podían ser solamente parajes que habitaban en la mente de los creadores, donde transitaban personajes reales o incluso el propio creador. En la Edad Media los mapas se transformaron en mundos dentro del mundo. Solían ser documentos muy artísticos, con interpretaciones de geografía, con seres y animales fantásticos. En el Medievo, los mapas

trataban de reflejar espacios que venían de la interpretación de la Biblia y no de la realidad. Los grandes avances de la tecnología como las brújulas, relojes de sol, cuadrantes y astrolabios, transformaron esos territorios y su universo imaginado en algo más concreto y tangible.

Las *cartografías del corazón*, llamadas también cartografías cardíacas o mapeos electrofisiológicos son mapas del corazón. La cartografía cardíaca permite “*fixar las coordenadas exactas antes de la ablación de la fibrilación auricular*”, ubicando de manera exacta el origen de una dolencia o arritmia. La cartografía del corazón crea un mapeo electroanatómico donde se pueden ver las capas, el tejido cardíaco, las cavidades, la circulación, el alma... No, el alma no... Históricamente se ha ubicado en el centro del pecho, entre los pulmones, detrás y levemente a la izquierda. Conozco gente que tiene el corazón invertido, volcado a la derecha, como si hubieran nacido con miedo a amar... La ciencia lo llama simplemente *dextrocardia*.

Las huellas crean también su propia cartografía. Desde siempre, los humanos dejamos rastros de nuestras creencias, sentimientos, aspiraciones y visiones del mundo plasmados en los objetos. La huella es marca, rastro, seña, vestigio, impresión, surco, herida, cicatriz, patrón, recuerdo, memoria. Hay muchos tipos de huellas, sin embargo, ninguna es igual a otra.

Coordenadas

La muestra *Cartografías del Corazón*, es una exploración de la memoria a través de imágenes, objetos y palabras. Concebida como un mapa personal, cada obra traza un recorrido por la ausencia, el recuerdo y la transformación. Este mapa está regido por coordenadas, temas que atraviesan y conectan la trayectoria de lo vivido.

La piel de la memoria

En mis fotografías la luz suele tocar la epidermis de las cosas y los seres, las acaricia levemente o con fuerza, evidencia las formas en medio de la oscuridad, traspasando el vacío, con la certeza de un vidente, de un navegante y su agudo sentido cartográfico en medio de la penumbra, presagiando bordes, límites, texturas y volúmenes, como si fueran espacios geográficos de un mapa interminable.

Siempre me ha fascinado la imagen primera, la que se quedó grabada en haluros de plata, en destellos matemáticos, la imagen latente, la génesis... Es mágico saber que estamos modelados por la caricia inefable de la luz... Ella trae a mí imágenes que se agolpan entre las frágiles capas de la mente... ¿Estarán ahí aún, cuando me toque partir?

Amor

En la memoria llevo grabada el paisaje de su silueta a contraluz, los bordes impenetrables del abismo del deseo, las fluctuaciones de la luz en la piel erizada ante el beso, el dolor, la pérdida, y en la pérdida; la agonía ante la ausencia y los fragmentos de piel, que se van quedando, entre los hilos del mal llamado destino... Soltar, dejar ir, mientras mi mente hierve en este inventario de nombres con los que designé cada espacio del territorio de su cuerpo. Recuerdo montañas, ríos y llanos, mientras nombro los caminos que se forman, en las líneas de sus manos y su boca... *Porlamar... Pampatar*. Dicen que no se debe regresar a los lugares que amamos. Las rutas y los nombres quedan delineadas en papeles oxidados, escritos, fotografías, recuerdos, doblados y desdoblados, una y otra vez, junto a pequeñas cosas que guardan los sonidos del viento y el sabor de la sal.

Gabrielle

Esa misma luz, que es capaz de atravesar la piel, los huesos, el vientre, mostrar la cavidad profunda del útero donde te miro, diminuto, grabándose para siempre en mi retina, destello de vida, eterno, partícula del cosmos habitándome. Repito tu nombre y no estás para llenarte de besos, diluyéndose por mis venas y arterias, antes luz, ahora sombra, he imaginado tantas veces tu rostro... Y te he visto nacer en otros vientres, con otros ojos que me tocan el alma y llevan los colores del cielo, el mar, la tierra... Gabrielle, mi niña, mi niño no nato. El sonido de tu corazón latiendo, frágil, diminuto, me sostiene desde entonces, tendones de incomprensible fuerza me atraviesan, me conectan con la vida, y la vida es un milagro, con la forma de una hormiga, de una hoja, de un abrazo, el beso de la abuela, las manos de mi padre, el calor de mis perritas en mi costado a media noche, el azul turquesa de mis hermanas, los hijos no paridos por mí, mi madre, mi madre, donde siempre recurro en mi total oscuridad. Tu pequeño corazón que se quedó en silencio, tendones poderosos que no me dejan caer... Corazón de milagros.

Dolor

Y en la piel está también, la piel del escarnio, la hermosa piel tornasol de un pez que muere asfixiándose en una tabla de madera que solamente conserva los rastros de su infinito silencio, las huellas de un corte tras otro, tras otro, y me pregunto: ¿cuántos seres han muerto en esta tabla? Y en esa huella, en ese espacio límite y fin de su universo, está la marca en mi piel, está la herida, la cicatriz ante la agonía de un ave muriendo en mi pecho; puedo sentir su miedo, puedo sentir sus últimos latidos, puedo sentir la calma de la muerte y la luz de sus ojos tornándose en un cristal opaco, donde ya no hay espacio para el aire... ni para el vuelo.

Gratitud

Cada exvoto es una oración, un dar gracias, un pensamiento, un sueño, una lágrima o una sonrisa, cada exvoto es un milagro; el recuerdo de un beso, una mirada, una caricia, es ternura y dolor, es belleza, el verde olivo en la retina de mi madre, un atardecer, el sonido de un ave, el recuerdo de los que no están y los que han llegado a envolvernos con su ternura, las manos de mi abuelo, los ojos de mis perras, el latido en el corazón de un pequeño ser, el sonido imperceptible de una libélula, la gota de rocío, una música bella, la risa de quienes amo; es un gracias. Y como la técnica japonesa del *kintsugi* “reparar con oro”, debemos celebrar la historia detrás de cada uno, de cada objeto, mostrando sin miedo sus fracturas en lugar de ocultarlas.

La vida es un misterio.



Sin título. De la serie *Las Formas del Silencio* (2000)
Retiraje fotográfico del 2025
Impresión digital a partir de una fotografía analógica



Detalle. *Exvoto para el silencio*. 2019
Talla sobre tabla de pizarra policromada e intervenida
con pan de oro, exvotos metálicos e hilo rojo

Visual archive of emotional memory

Liz Rojas Rodríguez

Department of Curatorial Management and Collections, Jade Museum

Visual artist and researcher Sussy Vargas Alvarado offers an approach to memory as a material and sensitive experience, where the image-object amplifies the history behind an affective experience that normally remains outside the historical record. In the exhibition *Cartografías del corazón*, the artist allows us to enter her intimacy, crossing a threshold that requires attentive listening to understand the poetic language with which the artist recognizes, makes visible and pays tribute to the experiences that have shaped her.

The heart as a symbol for the vital pulse goes beyond its physiological function and, together with the cartography, traces the explored space in which the experienced, the remembered and the felt overlap in materiality. Like maps, markings or interventions on supports, scars and body edges function as points of reference, as guides that register and orientate.

Interventions, photographs and other tools allow Sussy Vargas to materialize not only the passage of time, but also the deep traces of affection. Each intervention is a visual record, an emotional archive that preserves memory. It is also about the experiences that have been silenced or made invisible, such as the experience of pain brought about by the irretrievable loss of a child that was not born.

Amid this process, the artist finds an opportunity for self-knowledge and self-awareness. Each work is an extension of her whole being, which is intertwined with the heart, that organ that symbolically records, preserves and remembers both what is loved and what is lost, yet remains. The artist transforms intimate experiences into tangible archives of feelings that elude

oblivion. These records bear witness to what has been lived and lead to what has been silenced finally being acknowledged.

The Jade Museum and the Pre-Columbian Culture of the National Insurance Institute, welcomes this exhibition in its temporary exhibition space on the 1st floor as part of an effort to provide a space that contributes to the appreciation of national and international artistic work. The exhibition is a tour through the work of Sussy Vargas, an artist with decades of experience in research and artistic creation. Through her effort to rescue and recover memory, *Cartografías del corazón* reveals what is not usually recorded, offering the testimony of a tireless search and the possibilities of archiving and creating new narratives.

About the Artist

Sussy Vargas Alvarado is a visual artist, researcher, cultural manager, and educator born in Costa Rica in 1967. She earned a Bachelor's degree in Fine Arts with an emphasis in Painting from the University of Costa Rica and later obtained a Master's degree in Theoretical Design Studies from Universidad Veritas. She also holds a certification in the Preservation of Sound and Audiovisual Archives from the Iberoamericana Sonora y Audiovisual Program, granted by the Ibero-American General Secretariat and the National School of Conservation, Restoration, and Museography of Mexico (ENCRYM).

Since 2000, she has worked as a professor in various programs at Universidad Veritas, the University of Costa Rica, and the National University. She is recognized as a specialist in the history of photography in Costa Rica and in historical photographic processes. This expertise has led her to become a well-known professional in the field of restoration, documentation, dating, and conservation of photographic and other archival materials, both in private collections and institutional settings.

As an independent curator, she has participated in numerous exhibitions, including *La mirada del tiempo. Historia de la Fotografía en Costa Rica 1948-2003* (2003), *24 Fotógrafos proponen fragmentos de nuestra identidad* (2002), alongside Ileana Alvarado, and *El portón rojo. Una visión de la erótica en el arte costarricense* (2017) at the Museum of Costa Rican Art, curated with Roberto Guerrero.

She was also co-curator of the research and exhibition project *Cronologías de lo invisible. Prácticas profesionales de mujeres artistas en Costa Rica 1900-1980* (2022) and the international exhibition *Memorias y Resistencias: Mujeres/Artistas/Historias Afrolatinas y Caribeñas*, presented in 2024 at the Instituto

Querétaro de la Imagen in Mexico, alongside curators Claudia Pretelin and Claudia Mandel. Additionally, she curated *Homenaje a Francisco Coto, El Ojo y la Luz* at Universidad Veritas (2024).

Since 1990, Vargas has been working on both her artistic practice and academic research. Her artwork has been exhibited nationally and internationally since that decade. Her research focuses on the history of photography, visual arts, and popular culture expressions. Her publications in print and digital media include *La mirada del tiempo: Historia de la fotografía en Costa Rica 1847-2002* (2003), co-authored with Ileana Alvarado and Efraím Hernández; *Grafitica: Gráfica popular costarricense* (2014), with Carolina Goodfellow; *Breve historia de la taxonomía del cuerpo y el pecado en el arte costarricense* (2016); *El Caribe limonense a través de la mirada y la obra de Hans Wimmer 1903-1947* (2018); *Catálogo de la Exposición Detrás del Portón Rojo* (2019), co-authored with Roberto Guerrero; and *Francisco Coto, fotógrafo de la Memoria* (2024), among numerous articles and essays.

Memory and Ritual: A Personal Atlas

Sofía Soto Maffioli
Art Historian

The subtle forms of light and the vocation of ritual, shape *Cartografías del Corazón*, an artistic and symbolic exploration in which Sussy Vargas Alvarado reconstructs her personal memory through a complex network of images, objects, and interventions. Conceived as a map of emotions, the exhibition unfolds a collection of works where the visible and the intangible converge, shaping a space that works both as evocation and testimony.

Vargas' work is structured around a visual grammar that references both the tradition of analog photography—understood as a spectral trace—and the symbolic weight of *exvotos*, votive objects that, through material transformation, become records of our life's experiences. Her practice, which ranges from reprints of historical photographs to wood carving, configures an archive of memories, an atlas of emotions where skin, light, and matter engage in dialogue with shadow, silence, and loss.

In *Cartografías del Corazón*, the artist revisits photographic series such as *Las formas del silencio* (2000), *Ensayo sobre la belleza* (2002), and *Miradas* (1997-2004), whose images are reinterpreted through new layers of meaning and material experimentation. Through negative printing on parchment, the use of bitumen, or the addition of wax pencil on photographic surfaces, Vargas transforms her works into palimpsests, where the passage of time actively resignifies each piece.

Alongside these images, the artist incorporates carved objects, installations, and altered notebooks in which the body—understood as both an archive of memories and a territory of symbolic inscriptions—emerges as the protagonist. In works

such as *Corazón de milagros* (2025) and *Ausencia* (2024), the materiality of wood, gold, and the *exvoto* establishes a dialogue with a deeply rooted religious and popular tradition in Latin American visual culture. These objects, remnants of a personal ritual, evoke the practice of offering, where gratitude and mourning intertwine in a shared intention of permanence.

Traditional Latin American religious iconography plays an essential role in Vargas' work, imbuing her pieces with a symbolic depth that connects with local collective memory. The heart, a symbol that recurs throughout the exhibition, is a central motif in devotional imagery and sacred art in the region, evoking love and faith as well as sacrifice and passion. In this context, the heart becomes a sign of vulnerability and resilience—an image that transcends the personal to inscribe itself in a shared history of devotion and longing.

The *exvotos* present in several of her works have a long tradition in Latin American popular culture, serving as material testimonies of gratitude, supplication, or remembrance. Originating from syncretic religious practices and popularized since colonial times, these small votive objects encapsulate personal and collective narratives, acting as reliquaries of experiences, fulfilled promises, and attributed miracles. In Vargas' work, the *exvotos* function as fragments of memory, objects that preserve the imprint of a longing or a loss, in a constant negotiation between the earthly and the transcendent. Since the late 1990s, these objects have been central to her artistic practice, inspiring her *Exvotivos* (2000) series and serving as the subject of her undergraduate thesis in Fine Arts at the University of Costa Rica.

Throughout the exhibition, light emerges as a subtle reminder of the ephemeral nature of life and of the photographic image itself. As in early photography, where time was suspended in a silver emulsion, Vargas' images appear imbued with a melancholic glow—a luminosity that caresses her subjects and surfaces like a spectral touch. Her work engages in dialogue with the tradition of Baroque religious painting, Pictorialist photography, and

the sensibility of artists such as Francesca Woodman and Ana Mendieta, whose explorations of the body and memory resonate deeply in Vargas' practice.

The concept of mapping as a symbolic structure pervades the entire exhibition. Vargas employs cartography not only as a tool for spatial representation but also as a means of capturing the elusive. Her works *Mapas de vida* (2024), created from an altered dictionary, and *Gabrielle* (2025), where personal memory intertwines with geography, offer a reflection on the ways in which we inscribe our emotions into material objects. In the latter, the artist evokes the memory of her unborn child—a deeply personal story of love and loss.

In *Cartografías del corazón*, Sussy Vargas invites us to traverse the folds of her memory and personal history, to read the imprints left by light and time on the surface of matter. In this emotional map, each work stands as both a testimony and a defiance against oblivion. Her art, at once intimate and universal, reminds us that memory is an ever-evolving landscape—one where names, gestures, and images intertwine in a cartography that is drawn and erased with every new gaze.



Sin título. De la serie *Contraluces* (2000)

Retiraje fotográfico del 2025. Impresión digital a partir de una fotografía analógica intervenida con betún de Judea, lija y lápiz de cera

Cartografías del Corazón

by Sussy Vargas Alvarado

Artist

Cartografías del Corazón is the story of love, absence and loss, of traces and scars that outline a map across one's skin, hands, one's gaze. It is the memory of the body revealed in the symbiosis between light and matter. Cartography, understood as the art of representing space, serves in this exhibition to distinguish and organize the territories of the visible and the invisible, the intimate and the sacred.

In this collection, I bring together analog and digital photographic images, some of them altered, as part of a reassessment of my own archive. Alongside them, objects created specifically for this space give shape to a symbolic universe that has permeated my work for over two decades. My fascination with popular religious culture—so deeply rooted in the visual imagination of Latin America—intertwines with the profane through the image of the human body. *Exvotos*, first inherited from pagan traditions and later transformed into religious and popular artifacts, emerge as remnants of gratitude, testimonies of miracles turned into tangible signs of human experience.

The journey through this exhibition moves between what is present and what is gone, between the concrete and the evoked. Bodies, desire, time, memory, and loss engage in a quiet dialogue—traces of a personal geography, redrawn with every new gaze.

Maps

Cartography is the art of representing geographic spaces—describing through symbols the elements that structure or distinguish physical landscapes. This personal cartography outlines different spaces where we exist. The idea of mapping draws inspiration from other cartographies imagined throughout history. Maps have long served as graphic representations of places, events, boundaries, and frontiers, first engraved in sand and stone, then inscribed on leather, on the skin of others.

When the human understanding of the world was still limited, maps depicted the edges of the known universe, marking them with the phrase: “Here be dragons”. The unknown was then a precipice, a sea monster devouring ships and men. Maps were symbols of power, of knowledge—priceless artifacts over which pirates launched their attacks. Those who understood the maps held dominion over routes and territories. Maps remain tools of power. The artist Joaquín Torres García left us an important question: “*What if the South were the North?*”

Body cartography, also known as body mapping, was an ancient medical tool used to represent the functions of the human body in physical, social, and spiritual dimensions.

Sentimental cartography—a graphic representation of beliefs, emotions, aspirations, and personal worldviews—flourished between the 18th and 19th centuries, giving rise to *planispheres* that charted the peaks and valleys of love, courtship, and marriage. Allegorical maps had existed for centuries, reaching their height during the late Renaissance. These maps used the visual language of classical cartography to interpret the complexities of the human psyche. Maps began to depict more ambiguous realms, transforming abstract concepts into geographic landscapes—translating the mind’s workings and the heart’s desires into navigable territories.

Imagined landscapes could be real places inhabited by fictional characters, or they could exist solely in the creator’s mind, populated by real people or even the artist themselves. In the Middle Ages, maps became worlds within worlds—highly artistic documents where interpretations of geography were intertwined with mythical creatures and fantastic beings. Medieval maps reflected spiritual rather than physical geography, portraying biblical landscapes rather than empirical ones. Advances in technology—compasses, sundials, quadrants, and astrolabes—gradually transformed these imagined realms into tangible, measurable territories.

Cardiac cartographies, also known as heart mappings or electrophysiological maps, are used in modern medicine to pinpoint the exact coordinates of arrhythmias before performing ablation procedures. These maps create an electro-anatomical representation of the heart, revealing its layers, tissues, cavities, circulation—and, perhaps, its soul... No, not the soul. Science locates it at the center of the chest, between the lungs, slightly tilted to the left. But I know people whose hearts lean to the right, as if they were born with a fear of love. Science calls it *dextrocardia*.

Traces, too, create their own cartographies. Since the beginning of time, humans have left records of their beliefs, emotions, aspirations, and worldviews embedded in objects. A trace is a mark, a path, a sign, a vestige, an imprint, a furrow, a wound, a scar, a pattern, a memory. There are many kinds of traces—yet no two are ever the same.

Coordinates

Cartografías del Corazón is an exploration of memory through images, objects, and words. Conceived as a personal map, each work traces a journey through absence, remembrance, and transformation. This map follows coordinates—recurring themes that weave through and connect the trajectory of lived experience.

The Skin of Memory

In my photographs, light grazes the surface of things and beings—it lingers, sometimes softly, sometimes forcefully, revealing their contours in the darkness. It cuts through the void like a sailor charting the unknown, sensing borders, textures, and depths, as if each surface were part of an endless map.

I have always been captivated by the first image—the one that lingers in silver halides, in fleeting mathematical flashes, the latent image, the genesis. There is something magical in knowing that we are shaped by light's imperceptible touch. It brings forth images that press against the fragile layers of memory. Will they still be there when my time comes?

Love

I carry the outline of a body in my memory, silhouetted against the light—the sharp edges of longing, the shifting glow of skin before a kiss, before pain, before loss. And in that loss, the agony of absence, the fragments left behind, caught like threads in the fabric of what we call fate.

Letting go. Unraveling. Meanwhile, my mind races through an inventory of names, each marking a place on that body's landscape. I recall mountains, rivers, and plains, tracing the paths that once formed in the lines of their hands, the curve of their lips. *Porlamar... Pampatar*. They say we should never return to the places we once loved. Routes fade, names linger, etched onto yellowed pages, folded and unfolded time and time again—kept among small objects that still carry the sound of the wind and the taste of salt.

Gabrielle

That same light—the one that penetrates skin, bone, and womb—revealed you to me. Small, barely a flicker, yet forever imprinted on my retina. A spark of life, infinite, a fragment of the cosmos within me.

I whisper your name, but you are not here to receive it. You slip through my veins and arteries—once light, now shadow. I have imagined your face so many times... and I have seen you born in others, in the eyes of strangers who carry the colors of the sky, the sea, the earth.

Gabrielle, my child who never came to be. The sound of your fragile heartbeat has lived inside me ever since. Threads of unimaginable strength pull me toward life, anchoring me in ways I cannot explain. And life itself is a miracle—in the shape of an ant, a leaf, an embrace. It is my grandmother's kiss, my father's hands, the warmth of my dogs curled against me in the night. It is the turquoise blue of my sisters, the children I did not carry, my mother—my mother, to whom I return in the depths of my darkness. Your tiny heart, now silent, still holds me up. Invisible tendrils of light and memory. Corazón de milagros.

Pain

Pain is written on the skin, too—on the luminous scales of a fish, gasping for water on a wooden cutting-board, its body reduced to silence. One cut. Then another. And another. How many creatures have died on this board?

And in that trace—at the edge of its universe—lies a mark upon my own skin, an unspoken wound. A scar, an echo of suffering. The agony of a bird collapsing against my chest. I feel its terror, its trembling heartbeat. I sense the stillness of death, the dimming of its eyes, as they turn to opaque glass. No longer a window to the sky. No longer made for flight.

Gratitude

Every exvoto is a prayer, a gesture of thanks, a wish, a tear, a smile. Each one carries the trace of a miracle—the memory of a kiss, a gaze, a touch. It holds tenderness and pain, beauty and loss. It is the olive-green glow of my mother's eyes, the hush of a sunset, the song of a distant bird. It is the presence of those who have left and the embrace of those who remain. My grandfather's hands. The

watchful gaze of my dogs. The quiet pulse of a tiny heart. The near-silent flutter of a dragonfly. A dewdrop trembling on a leaf. A melody that lingers. The laughter of those I love. It is gratitude.

And like the Japanese art of *kintsugi*—where broken pottery is mended with gold—we must learn to honor our fractures instead of concealing them. Every crack, every wound tells a story. They are not signs of weakness but of survival. A testament to the passage of time. Life is a mystery, written in the scars we carry.



Detalle. *Corazón de milagros*. 2025

Instalación; talla directa sobre madera de laurel, intervenida con betún de Judea, acrílico, óleo, pan de oro y exvotos metálicos

Créditos

Dirección del Museo del Jade del INS: Laura Rodríguez Rodríguez

Textos del catálogo: Sussy Vargas Alvarado, Sofía Soto Maffioli y Liz Rojas Rodríguez

Textos de sala: Sussy Vargas Alvarado, Sofía Soto Maffioli

Apoyo museológico y cedulaación: Sofía Soto Maffioli

Apoyo al diseño de montaje: Rafael Venegas Arias

Diseño gráfico: Marjorie Navarro Villalobos

Producción: Liz Rojas Rodríguez / Marjorie Navarro Villalobos

Montaje: Aaron Torres Herrera, Carolina Pérez, Javier Fallas Fallas, Liz Rojas Rodríguez, Luis Enrique Vindas, Luis Córdoba Cabalceta, Marjorie Navarro Villalobos, Paola Villalobos Navarro

Apoyo de producción, comunicación y educación: Carolina Pérez, Gabriela Valverde, Carolina Castillo

Agradecimientos de la autora:

Al equipo del Museo del Jade y de la Cultura Precolombina.

A Giselle Morales, Loida Pretiz, Sofía Soto y Rafael Venegas.

A María Carolina Goodfellow, por su ayuda incondicional.

100
Años **INS**



MUSEO DEL
JADE
V. DE LA CULTURA PRECOLOMBINA
INSTITUTO NACIONAL DE SEGUROS

*Exposición temporal • Museo del Jade
Abril - Julio, 2025*

CARTOGRAFÍAS DEL CORAZÓN

Sussy Vargas

